

Una comunidad que sueña con el Evangelio

Quizá a estas alturas haya alguno que dude si realmente el lema de las Jornadas de Pastoral de este año es real, si verdaderamente “somos comunidad”.

PAULA MERELO

EQUIPO PEDAGÓGICO DE MISIONEROS CLARETIANOS -
PROVINCIA DE SANTIAGO

«Somos una Comunidad que pone en el centro a las personas y para hacerlo es esencial el cuidado»

Sin embargo, a pesar de todo y con todo, podemos afirmar con rotundidad que sí, que somos comunidad y una Comunidad que sueña con el Evangelio y que continúa el sueño de sus fundadores aquí y ahora, conscientes de formar parte de un proyecto común que nos supera y nos trasciende, como nos recordaba el papa Francisco: “Nuestra primera característica nace de la comunión. Nuestras clases no son mónadas, nuestras escuelas no son compartimentos estancos. Cada uno de nosotros y de nuestras actividades está en comunión con Dios que nos envía, con la Iglesia universal y local, en un proyecto común que nos supera y nos trasciende, al servicio de la humanidad. [...] trabajamos juntos para un bien común, a pesar de nuestras diferencias”¹.

Si realmente nos creemos esto, entonces el foco no va a estar tanto en qué hacemos, sino desde dónde lo hacemos y ese convencimiento se convierte en sí mismo en signo y anuncio. Nuestra misión es el Evangelio y la llamada personal que cada uno de nuestros fundadores recibió y, como ellos, cada uno de nosotros. Una llamada que necesitamos actualizar. No podemos seguir repitiendo cosas “porque siempre se han hecho así”. Debemos mantener la esencia, pero actualizar los lenguajes. ¿Estamos sabiendo actualizar nuestros carismas? ¿Estamos sabiendo desarrollar una fidelidad creativa? ¿Somos fieles a nuestra identidad o estamos enfrentando identidad y relevancia ahora que parece que nos toca vivir “tiempos recios”?

A veces la identidad se diluye por problemas en la comunicación: ¿cómo comunicamos lo

que vivimos? No nos vale solo con comunicar lo que hacemos, es necesario dejar claro por qué hacemos lo que hacemos. Simon Sinek, al hablar del círculo de oro de la comunicación², explica cómo los líderes que de verdad inspiran son aquellos que son capaces de transmitir sus motivaciones profundas porque así llegan a conectar con nuestras emociones.

Somos también una comunidad que pone en el centro a las personas y para hacerlo es esencial el cuidado: ¿Nos estamos cuidando? ¿Cómo lo hacemos? Porque cuidarse no es egoísmo, es un deber y una necesidad. Cuidar, cuidarnos, también es evangelizar. Hay muchas formas de cuidarnos: en la selección de personas, en la formación, cuidando la opción que un día hicimos por la comunidad educativa de la que formamos parte, cuidando las vocaciones educativas de quienes trabajamos en el colegio, tomándonos en serio el acompañamiento personal y profesional, etc. ¿Ofrecemos tiempos de calidad para escucharnos, para cuidarnos, para acompañarnos? ¿Qué tipo de relaciones estamos construyendo?

El reciente Sínodo de los Obispos recogía precisamente la importancia de cuidar las relaciones: “El deseo de relaciones más auténticas y significativas no solo expresa la aspiración a pertenecer a un grupo cohesionado, sino que corresponde a una profunda conciencia de fe: la calidad evangélica de las relaciones comunitarias es decisiva para el testimonio que el Pueblo de Dios está llamado a dar en la historia [...] el cuidado de las relaciones no es una estrategia o una herramienta para una mayor

1 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta a los participantes en el Congreso Internacional de Educación Católica*, Diciembre, 2022.

2 SINEK, S., *How great leaders inspire action*, 2009. TedTalks. Página consultada en: <https://youtu.be/qp0HIF3Sfl4?feature=shared> Diciembre 2024.

eficacia organizativa, sino que es la forma en que Dios Padre se ha revelado en Jesús y en el Espíritu”³.

Deberíamos ser capaces de pasar del ser meros compañeros de trabajo a ser comunidad en misión al servicio de la educación⁴ y hacerlo, como nos invita el papa Francisco, contagiando la alegría del Evangelio, porque la sentimos, porque estamos convencidos de ella: “De alguna manera tienes que ser misionero, como lo fueron los apóstoles de Jesús y los primeros discípulos, que salieron a anunciar el amor de Dios, salieron a contar que Cristo está vivo y que vale la pena conocerlo. [...] Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. [...] No importa si puedes ver algún resultado, eso déjaselo al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás”⁵.

Somos también Comunidad que genera nuevas formas de relación y una nueva cultura organizacional y en este aspecto la sinodalidad puede darnos muchas pistas. Para ello es esencial que todos los miembros de la comunidad nos sintamos corresponsables de la misión que nos ha sido encomendada. Los equipos directivos han de vivirse en clave de servicio, al servicio de las personas, pero todos somos corresponsables. ¿Cómo va la misión compartida?

“La sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad; orientada a la misión, implica reunirse en asamblea en los diferentes niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un consenso como expresión de la presencia de Cristo en el Espíritu y la toma de decisiones en una corresponsabilidad diferenciada”⁶.

Por último, podemos afirmar que somos

3 Cfr. Sínodo 2021-2024. *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Documento final. Octubre de 2024, n.50.

4 Cfr. Jn 13, 35.

5 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Dilexit* nos. 24 de octubre de 2024, n.216.

6 Cfr. Sínodo 2021-2024. *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Documento final. Octubre de 2024, n. 28.

una Comunidad que tiene prioridades y la primera es la pastoral: ¿qué lugar ocupa la pastoral en nuestros centros? La pastoral debería ser la columna que vertebrará todo el sistema, la base sobre la que construimos todo lo demás, pero, ¿realmente le damos prioridad? ¿Tiene voz, espacio, presupuesto? No seremos un colegio en pastoral mientras no seamos un claustro en pastoral, mientras no nos sintamos todos responsables, convencidos y nos vivamos como agentes evangelizadores.

De la misma manera que buscamos la excelencia académica para nuestros alumnos, también deberíamos ser punteros en pedagogía de la cordialidad, porque el corazón es el centro de la persona. No se trata de hacer grandes cosas, sino de llenar de amor las cosas cotidianas del día a día, como decía santa Teresa. El papa Francisco dedicó su última encíclica

precisamente al corazón y nos decía: “Si el corazón está devaluado, también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón, perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón”⁷.

Así que sí, somos comunidad, una comunidad evangelizadora, y lo vamos a ser más y mejor porque caminamos unidos y nos sabemos parte de una misión que nos trasciende.

7 Cfr. Francisco. *Carta Encíclica Dilexit* nos. 24 de octubre de 2024, n.11.

